



ÁREA 3. CUADERNOS DE TEMAS GRUPALES E INSTITUCIONALES

(ISSN 1886-6530)

www.area3.org.es

HEMEROTECA

La subjetividad y la teoría del valor de Marx ¹

Robert Albritton

En este trabajo postularé que no existe, hasta este momento, una teoría con mayor potencial para el desarrollo de la teoría de la subjetividad que la teoría del valor de Marx. No pienso ni por un instante que se pueda elaborar una teoría 'acabada' de la subjetividad a partir de la teoría del valor y esto no deja decir que lo que se ve es una relativa negligencia de su uso en esta área si se comparara, por ejemplo, con sus aportes a la teoría psicoanalítica o al análisis del discurso. Sin embargo, sus potenciales contribuciones hasta el momento incomprendidas, son realmente apasionantes. Comparativamente, se ha trabajado tan poco en esto que aquí solamente lograré trazar algunas direcciones generales.

Usaré niveles de análisis para desarrollar mediaciones entre niveles de teorización más abstractos y dialécticos, y otros niveles más concretos e históricos (Sekine, 1997). La teoría del capitalismo puro revela las conexiones internas necesarias entre formas socioeconómicas fundamentales tales como la mercancía, el dinero, el precio, el salario, la utilidad, la renta y el interés en tanto que la teoría de estadios o de rango medio explora las configuraciones que resultan cuando estas formas se articulan con patrones económicos, políticos, legales e ideológicos específicos. Finalmente, el análisis histórico explora los contextos reales de cambio y proceso histórico. Mi foco en este trabajo será en aquellas implicaciones de la forma-valor capitalista para teorizar sobre la subjetividad a nivel del capitalismo puro, en el ámbito de la fase del consumismo (post segunda guerra mundial), y a nivel del capitalismo global dominado por los Estados Unidos a comienzos del siglo XXI.

Para delimitar y estructurar, lo que de otra forma sería un tema difícil de abordar, trataré tres temas dentro de cada nivel de análisis. Primero, está el tema de la relación entre el valor y el valor de uso, con énfasis en la indiferencia del valor hacia el valor de uso dentro de un contexto de una sociedad puramente capitalista. Segundo, la tendencia del valor a

¹Traducción de N. Miller y A. Palavecino

homogeneizar y disminuir el espacio reduciéndolo a una secuencia lineal de tiempo, empujándolo hacia un incremento ilimitado en la velocidad de producción y de consumo. La tercera es una tendencia a vaciar las subjetividades morales, políticas y racionales y sumiéndolas dentro de la subjetividad legal.

A. Capitalismo puro

1. Indiferencia al valor de uso

El capital en su forma más simple es el uso del dinero para hacer más dinero. Para maximizar los beneficios, un capitalista debe estar preparado para cambiar la producción de una mercancía menos rentable a una de mayor rentabilidad lo cual implica una postura de indiferencia hacia valor de uso. De igual manera, la mercantilización(1) absoluta de la fuerza de trabajo en una sociedad puramente capitalista significa que los capitalistas pueden contratar o despedir la fuerza de trabajo así como les sea necesario para maximizar sus beneficios, totalmente indiferentes al sufrimiento humano que esto pudiese ocasionar.

La indiferencia al valor de uso es también indiferencia a los valores humanos y al ser humano mismo. De esta forma, el capitalista, a menos que sea constreñido a ello por fuerzas externas, no se preocupará por las condiciones laborales, ni de vida de los trabajadores. Si no es forzado por las leyes o las organizaciones de los trabajadores, los capitalistas siempre tratarán de obtener lo máximo del trabajo de los obreros por el mínimo salario posible.

En principio, los capitalistas se embarcarán en cualquier actividad que les retorne el máximo de beneficio posible a no ser que sean limitados por fuerzas externas. La indiferencia al valor de uso implica indiferencia a las posibles fuerzas destructivas, tanto del proceso productivo como de su producto final (2), así como hacia los seres humanos y el medio ambiente. Si es lucrativo adoptar un proceso productivo que arroje mercurio en el medio ambiente o que expone a los trabajadores a sustancias tóxicas, el capitalista lo hará si no hay leyes que se lo impidan. La rentabilidad de la venta de alimentos que crean adicción debido a su alto contenido en grasas y azúcares será, sin duda, apetecida por el capitalista a pesar de que genere una población poco saludable y obesa.

2. El Colapso del tiempo en el Espacio y la Homogenización del Espacio

Debido a la estrecha relación entre tiempo y rentabilidad y debido a su total fijación en el beneficio a corto plazo, el capital puro siempre tratará de disminuir el tiempo de producción y el tiempo entre producción y consumo final. El resultado sería que de mantenerse constante todo lo demás, el ritmo de vida en una sociedad puramente capitalista se incrementaría continuamente. A largo plazo, de no haber restricciones externas, el capital aceleraría el ritmo de vida hasta que el tiempo de recuperación necesario para los seres humanos así como para la naturaleza se redujese a niveles insostenibles.

3. Subjetividad legal

Estrictamente hablando, desde el punto de vista del capital, en una sociedad puramente capitalista sólo se da a reconocer el sujeto legal (Pachukanis, 1978). Además, la indiferencia del capital al valor de uso implica un no-reconocimiento de las subjetividades moral, política o racional. En una sociedad puramente capitalista todo lo que se requiere son sujetos capaces de poseer, vender o comprar mercancías; hacer contratos que involucren transacciones de intercambio o transferencias de propiedad. El capital necesita sujetos “libres” para transar contratos; producir e intercambiar mercancías, y que, al mismo tiempo, sean capaces de adoptar y reconocer derechos de propiedad que involucren control exclusivo sobre piezas de la materialidad. Estos sujetos legales pueden tener derechos absolutos sobre las cosas y sobre el uso productivo de los cuerpos, sus límites son los derechos de contrato y rescisión que esos cuerpos poseen a fin de constituirse, a su vez, en sujetos legales. Desde este punto de vista la relación capital/trabajo es una relación entre sujetos legales que poseen y controlan los medios de producción y sujetos legales que “libremente” venden su fuerza de trabajo (en tanto se conciben sólo como sujetos legales, a la manera del capital en una sociedad puramente capitalista) para ser usados por el capital a cambio de un salario. Desde el punto de vista del capitalismo puro, el único tipo de subjetividad que necesita existir es la subjetividad legal: no hay necesidad de sujetos morales, sujetos políticos, sujetos racionales ni, sin duda, sujetos de clase.

Si imagináramos que una sociedad puramente capitalista realmente llegara a tener existencia, el resultado sería un vacío total del alma y una extrema externalización del sí-mismo en un mundo mercantil. Los sí-mismos no serían más que cuerpos con apariencias diferentes, cargados de los avíos mercantiles que poseen. Solamente se diferenciarían de las mercancías por su capacidad para moverse por sí, por su capacidad de poseer derechos exclusivos que argüir contra los demás, por sus particulares patrones de consumo y su particular carga de mercancías. Digo ‘derechos exclusivos de argüir el uno contra el otro’ porque una sociedad puramente capitalista es esencialmente atomística y competitiva, que enfrenta individuos contra individuos en una lucha por beneficios o salarios. Estrictamente hablando, los demás sujetos legales sólo son de interés si se pueden usar para mejorar la posición económica personal.

Los ideólogos capitalistas, a menudo juegan con el hecho de que a los individuos de una sociedad capitalista les es mucho más fácil concebirse como seres libres que poder entender la lógica del capital, que tiene la capacidad de transformar esta libertad en una torcedura. Ideológicamente el capitalismo siempre celebra la libertad individual, que supuestamente promueve, mientras ignora el determinismo que, en una sociedad puramente capitalista, entrapa totalmente las acciones de todos los individuos en las imperiosas leyes del movimiento de capital.

En resumen, la forma básica del sujeto en el capitalismo puro es el sujeto legal. Los sujetos legales siempre se relacionan con los otros instrumentalmente o simplemente como cuerpos útiles para su autopromoción. No hay proceso de *otredad* (3) ya que los otros son siempre simplemente otro. Lo sujetos legales como otro no tienen existencia que no sea un cuerpo con deseo de voluntad que puede ser ya sea manipulado o que manipule a fin de lograr más

beneficios. Tal externalización del sí-mismo implica que los sí-mismos son simples colecciones de apariencias externas. Tales almas vaciadas son indiferentes a las personas en tanto a su calidad, pero a cambio se relacionan con ellas en tanto a cantidades o cantidades potenciales.

La indiferencia al valor de uso, entonces, no sólo implica una indiferencia general a todos los valores humanos que no sean el beneficio, también implica una espacialización del tiempo que lo hace estrictamente lineal-secuencial y suma, a su vez, al espacio dentro del tiempo. Siendo el tiempo dinero, la necesidad de acumulación requiere una continua aceleración del ritmo de vida. Finalmente la indiferencia al valor de uso deviene indiferencia al ser humano, como no sea como beneficio o como renta que maximiza a los sujetos legales.

B. El estadio de consumismo

En comparación al rarificado capitalismo puro que se viene de analizar, la teoría de rango medio considera la forma en la cual el valor logra lo mejor de una serie de oportunidades de valores de uso y restricciones, que forman las instituciones hegemónicas más típicas de cada estadio particular dentro del desarrollo del capitalismo. Así debe considerar un amplio rango de instituciones cuyo carácter básico no es necesariamente económico. El resultado es un modo de acumulación, que tiene dimensiones económicas, o patrón característico o constelación con dimensiones políticas, legales e ideológicas. Esta amplia extensión de la economía política no puede ser considerada en este trabajo por que mi foco primario se centra en tres variables económicas en cada nivel de análisis.

Me refiero entonces al actual estadio de desarrollo del capitalismo como el “estadio de consumismo” y localizo su edad de oro espacialmente en los Estados Unidos y temporalmente entre los años 1950 y 1970. Lo llamo ‘consumismo’ debido al elevado rol del consumidor en el tipo de economía dominante de este estadio del desarrollo del capitalismo.

Considerando mis tres variables desde el punto de vista del estadio de consumismo, argumentaré, primero, que la producción masiva de bienes de consumo ha sumido una gama y variedad de valores de uso sin precedente a la noción de valor y que la elevación resultante del consumidor ha necesitado un fuerte apoyo ideológico, legal y político para que la acumulación de capital ocurriera fluidamente. Segundo, para mantener el nivel de beneficios y altos niveles de consumo, el capital se ha extendido a todo lo amplio del globo buscando aportes (4) más baratos y mercados para la producción. En alguna medida el capital siempre ha hecho esto, sólo que ahora tiene los medios tecnológicos y una gama de productos de valor de uso en permanente expansión de lo que resulta una búsqueda más minuciosa para ejercer control. En otras palabras, un grado de mercantilización está ahora penetrando cada esquina y cada grieta de la tierra y de la vida humana tras nuevas posibilidades de rentabilidad. El espacio disminuye cada vez más y se ve homogeneizado por la forma de la mercancía. Una parte de esta contracción es la aceleración del ritmo de vida y de consumo que, nuevamente, es cada vez más posible debido a las nuevas tecnologías. De esta manera y por este hecho el tiempo en su aceleración se ve más y más reducido a cantidad pura. Tercero, al capital le gustaría que los sujetos legales se identificaran

primordialmente como sujetos pasivos y crédulos consumidores. Hasta el punto los deseos puedan ser dirigidos hacia el mundo mercantilizado, entonces, este mundo puede aparentar que ofrece infinitos placeres y las más destructivas posibilidades del deseo pueden ser prometidas y absorbidas por el consumismo. Cada estadio del capitalismo necesita contar con ya sea medios de coerción o de formación de sujetos que crean individuos relativamente dóciles. Hoy la docilidad relativa se logra promoviendo una adicción masiva a las mercancías (el consumismo ha reemplazado la religión como el nuevo opio de las masas) algunas de las cuales son inherentemente adictivas, como el tabaco, el alcohol y el crack, algunas nos son impuestas haciéndonos creer que son necesarias para lograr status o por otras razones, y algunas las necesitamos porque no hay suficientes alternativas disponibles, por ejemplo, auto privado en vez de transporte público. Por supuesto esta docilidad (que es lo que desea el capital) es solamente relativa dados los renovados signos de resistencia al capital en el mundo.

En resumen, entonces, a este nivel de abstracción “la indiferencia al valor de uso” se transforma en una forma peculiar de mercancificación. Por un lado, la mercancificación se extiende y abarca el todo y, por otro lado, se involucra (desde el punto de vista de la forma de mercancía puramente capitalista) al ser dependiente de numerosos y significativos apoyos ideológicos, legales y políticos. Las dos más importantes semi-mercancías de este estadio son los automóviles y la televisión. Así la forma particular que la indiferencia capitalista al valor de uso adopta en este estadio está, tal vez, mejor ejemplificado por el automóvil y la televisión. La indiferencia al valor de uso que rodea al automóvil está más relacionada con la indiferencia por la tierra, mientras la indiferencia que se muestra en lo que respecta a la televisión tiene más que ver con la psique humana. El colapso del Tiempo en el Espacio y la Homogeneización del Espacio a este nivel deviene ‘Apartheid Global y Fundamentalismo’. Y la ‘Subjetividad Legal’ pasa a ser más prominentemente ‘el sujeto Legal que se transforma en Coleccionista de Juguetes’.

1. Automóviles y Televisión

La fuerza de la clase trabajadora en Occidente y, en el así llamado, socialismo del Este, después de la Segunda Guerra Mundial, alimentó una guerra fría que estimuló el desarrollo del estado de bienestar/militar. Al mismo tiempo, la cantidad y rango de mercancías se incrementó astronómicamente cuando el capitalismo intentó comprar a la clase trabajadora en Occidente con una increíble gama de mercancías, los más importantes de las cuales fueron los automóviles, la televisión y la vivienda familiar individual; de forma que estas fueron las recompensas para los soldados que retornaban de la Segunda Guerra Mundial, su permanente lealtad fue asegurada, adoctrinándolos en el temor al comunismo que generaba una insaciable necesidad por la seguridad que no sólo impedía a la política americana moverse hacia la izquierda, sino que a su vez justificaba la continuación de un inmenso sistema militar.

El capitalismo occidental fue capaz de inundar a la clase trabajadora con mercancías debido a una radicalmente creciente desigualdad y productividad a escala global. Bajos salarios y bajos costos en el Tercer Mundo y talleres de sudor en el Primer Mundo hicieron accesibles las mercancías en el mundo rico. El consumo se estimuló aún más por la expansión de la

deuda y por un régimen de publicidad que progresivamente dio conducción a los deseos humanos hacia el consumo de mercancías como el camino a la felicidad. El ir de compras se transformó en el pasatiempo número uno en el Primer Mundo.

2. Segregación Global y Fundamentalismo

El carácter atomista del capitalismo genera, a veces, una reacción en la forma de grupos ligados emocionalmente; ya sea familias, religiones, culturas, naciones o razas. Estos grupos reaccionarios, como por ejemplo, la ‘mayoría moral’ norteamericana a veces se pueden movilizar para apoyar al capitalismo, pero si esto no es posible, siempre será posible crear una imagen malvada y transformarlos en enemigos malvados (como es el caso del fundamentalismo islámico) de esta manera se apoyan el más o menos interminable establecimiento capitalista militar.

Históricamente, el capital ha sido mucho menos indiferente espacialmente de lo que pudiese haber sido si hubiese sido completamente capaz de llevar a cabo una lógica económico-mercantil. Bien podría ser que la indiferencia a la localidad concuerda con el concepto de sí del capital, pero debido a su desarrollo histórico desigual, a lo que se suma el desarrollo del estado nación, más a menudo de lo que se podría esperar, ha puesto localidad contra localidad generando ya sea preparativos para la guerra o la guerra misma. Además mientras el desarrollo del capital ha fomentado la creciente movilidad global del capital, a menudo ha obstaculizado la movilidad global del trabajo. El resultado ha sido un mundo de apartheid que se caracteriza ya sea por una casi continua guerra o una preparación para la guerra y por grupos reaccionarios que a menudo son etiquetados como “el bien” y “el mal”.

Después de la segunda guerra mundial la desigualdad global asociada con el desarrollo desigual del capitalismo resultó en un mundo estratificado en tres niveles que giraban en torno a la guerra fría de los superpoderes. La guerra fría jugó un papel fundamental para mantener fuertes ideologías nacionalistas frente a la amenaza creciente del internacionalismo. Los medios de comunicación masiva fueron usados para crear profundos temores e inseguridades, los que requerían un fuerte estado militar capaz de contener e incluso hacer retroceder el comunismo en cada frente. La ideología anticomunista histórica a menudo alimentó el temor a todo lo que era diferente (u otro) incluyendo una vasta gama de racismo, etnocentrismo, sexismo y homofobia. La necesidad de seguridad se hizo crecientemente la necesidad primaria y no sólo justificó la CIA y las intervenciones militares alrededor del mundo, sino también las políticas internas que demonizaban a la izquierda. Los estrechos cálculos guiados por el interés de la ganancia capitalista fueron acompañados por grupos reaccionarios basados en principios emotivos (‘la mayoría moral’) con un hambre ilimitada por enemigos para destruir. En forma cada vez más creciente los EE.UU. se trazaron como la policía del mundo con la capacidad de poder para ignorar las leyes internacionales.

3. El sujeto Legal como Coleccionista de Juguetes

El sujeto legal llega a ser más poderoso que nunca ante una “soberanía del consumidor”, que presta su apoyo a cierto tipo de democracia, donde presumiblemente la soberanía económica del consumidor consiste votar con sus “boletos electorales” en forma de dólares

por mercaderías a los cuales ellos se enfrentan y su soberanía política consiste igualmente en votar por candidatos que igualmente los confrontan. La aspiración del sujeto moral es la felicidad, la que se logra maximizando la satisfacción de lo que se quiere a través de un juicioso gasto de los ingresos. De lo que sigue que el sujeto moral y el sujeto político tienden a ser absorbidos en el sujeto legal consumidor. Esto deja un vacío en la arena moral y política que es lo que llama a los fundamentalismos emocionalmente basados.

El sujeto consumidor y el sujeto legal se refuerzan mutuamente. Debido a que el sujeto legal es fundamentalmente un sujeto que posee propiedad la apariencia más obvia que toma este sujeto es la del sujeto consumidor. Estrictamente hablando la identidad de un consumidor entre otros consumidores se forma por un embalaje y avío de mercancías. El sí mismo es en esencia externalizado a través de las mercancías que posee y se relaciona con otras personas como ente mercantificado; de forma que los deseos son canalizados hacia ciertas mercancías, que convierten sus necesidades en deseos por mercancías específicas o estilos de vida que los medios de masa logran mercantilizar. El estatus de uno en tal mundo es aquel reconocimiento que los otros mercantilizados hacen del valor-deseo del mundo mercantilizado. Es de esta manera que uno logra valorarse. Así las necesidades son convertidas en deseos y lo que se quiere se canaliza hacia ciertas mercancías o estilos de vida mercantificados por los medios de comunicación masiva. Sin duda que, hasta cierto punto, la publicidad crea y dirige a la vez deseos en un mundo donde significado y reconocimiento se descubre a través de mercancías. El sujeto consumidor y el sujeto legal, de esta manera aparecen simplemente como las dos facetas diferentes del sujeto que posee propiedad.

C. Capitalismo Hoy: ¿Acercándose a sus límites?

Al nivel del análisis histórico uso la teoría de la lógica interna del capital y la teoría de rango medio del consumismo para agregar información a mi análisis de las tendencias actuales del desarrollo del capitalismo y la resistencia a esas tendencias. Este nivel de análisis, si se articulara en toda su capacidad, sería mucho más amplio que la teoría de rango medio. De esta manera lo que aquí presento es incluso mucho más truncado de lo que he hecho en la teoría de estadios.

El análisis que he presentado indica que el capitalismo puede estar acercándose a sus límites, aunque el proyectar tendencias al futuro siempre implica ser especulativo hasta el punto de que depende en cómo la gente se organiza para transformar un capitalismo que de por sí se encuentra ya en situación seriamente comprometida. Cuando digo que el capitalismo esté tal vez llegando a sus límites, quiero llamar la atención a contradicciones estructurales fundamentales que, al parecer, no se pueden resolver dentro del capitalismo en el sentido de que cualquier cambio estructural que permanecería consistente con la continuación del capitalismo no podría solucionar con éxito esos problemas.

1. La venganza del valor de uso

En el ámbito de vida histórica real, el valor de uso siempre se impone sobre la indiferencia del capital, sin otorgar, literalmente, pocas opciones al capital a menos de sacar sus ojos de la ganancia por un minuto para poner atención a algunos valores de uso que simplemente no pueden ser ignorados por más tiempo. Hoy la economía global es crecientemente adicta a altos niveles de consumo de masa en los países ricos. Muchos eruditos en economía han enfatizado este punto argumentando que los altos niveles de crecimiento en los noventa dependieron fuertemente de los niveles de gasto de los consumidores americanos y que el bienestar del futuro de la economía global también dependerá de esto. Al mismo tiempo, por lo menos una porción significativa de este alto nivel de consumo americano se ha basado en una expansión de la deuda, subsidios gubernamentales, artificialmente altas ganancias en bonos y acciones, un dólar estadounidense artificialmente alto, y artificialmente bajos costos que se crearon recorriendo el mundo en búsqueda de input de producción humanos y naturales desprotegidos. La artificialidad y falta de límites de todo esto sugiere que el crecimiento norteamericano de los noventa fue un falso paraíso en su mayor parte. La expansión de la deuda y los subsidios del gobierno están claramente limitados, mientras que los recursos del mundo están también limitados debido a inestabilidades políticas y las posibilidades de resistencia organizada. El financiamiento de la economía global que ha resultado en un considerable flujo de los ahorros del mundo a los Estados Unidos, y por lo tanto en un inmenso crecimiento del mercado financiero norteamericano, es especulativo y últimamente desequilibrante. De esta manera la misma fuerza económica que impulsara el crecimiento de los mercados financieros norteamericanos y mantuvieron el dólar alto, puede en otro momento derribar los mercados financieros y ocasionar el derrumbe del valor de la moneda.

A la vez que el valor gira alrededor del mundo a un ritmo cada vez más frenético, se hace más destructivo tanto de la vida como indiferente ante esa destrucción. Los neo-liberales como sostenedores de sus presupuestos tienen que tomar las llamadas “difíciles” decisiones de cortar todas aquellas innovaciones que hicieron del capital algo más humanitario durante la próspera fase del consumismo. Así las profesiones que dan servicio humanitario están siendo cortadas justamente en el momento en que el capitalismo está incrementando el número de víctimas que necesitan de ese cuidado humanitario.

2. El agotamiento por Hiper-velocidad

Así como el sector publicitario intenta permanentemente movilizar a los consumidores, el complejo industrial-militar moviliza apoyo permanente inculcando a la población profundas y permanentes inseguridades. Estas inseguridades son entonces movilizadas para apoyar guerras contra vagos e ilimitados enemigos. La guerra contra la droga o contra el terrorismo otorga un enorme y discrecional poder en las manos de aquellos con autoridad para proceder con estas guerras. Debido a que el enemigo es vago e ilimitado tales guerras pueden ser más o menos permanentes y siempre se pueden utilizar para movilizar a los ciudadanos contra enemigos imaginarios ya sea para estimular la economía o ganar una elección. Debido a que el capitalismo puro no puede directamente generar sus propias

comunidades con base emotiva, tal movilización se hace particularmente importante contra varios “fundamentalismos”. Estos son generados parcialmente como reacción contra el capitalismo, pero deben ser también controlados o sumidos al mismo capitalismo que los genera.

A medida que la velocidad reduce el mundo e incrementa las posibilidades de rápido movimiento a través del espacio de los pocos privilegiados y del capital, las fronteras de las naciones estados más ricos se hacen menos permeables a la inmigración. Como resultado de esto el mundo se ve transformado en una jerarquía de guetos donde el rico vive en comunidades cercadas “por seguridad” a la vez que las naciones estados cercadas, pero cercadas contra una desigualdad que ha alcanzado proporciones verdaderamente obscenas.

3. Subjetividad y resistencia

Si el capital es fundamentalmente indiferente al valor de uso, incluyendo a los seres humanos y a la naturaleza, entonces todas las dimensiones del capitalismo que muestran preocupación por el entorno han debido provenir últimamente no del capital sino de los seres humanos dentro de la sociedad, quienes se resisten a las tendencias del capital. Son los sujetos morales y políticos que son más capaces de ser en sí agentes que los sujetos legales, que son vaciados o externalizados; aún así, el capitalismo no tiene tendencias inherentes para desarrollar sujetos morales o políticos. De esto se desprende que para producir cambios estos sujetos se deben desarrollar dentro y contra el capitalismo a pesar de la indiferencia del capital. Por esta razón las formaciones de clases son siempre heterogéneas y débiles, uniéndose a través de varios grados de solidaridad, organización y radicalidad.

La construcción de subjetividades política y moralmente informadas para contrabalancear los sujetos legales vaciados del capitalismo puro no es fácil. Sobre esto, Gramsci, que preconizaba una cultura socialista para oponerse a la naturaleza atomizante y desmoralizante de la cultura capitalista, conformaba un pensamiento ciertamente en la dirección correcta. En la situación actual, el movimiento anti-globalización y el foro social mundial son quizás el comienzo de una nueva fuerza de oposición que así como crece será capaz primeramente de desafiar y eventualmente transformar el capitalismo.

Referencias

Albritton, R., (1991) *A Japanese Approach to Stages of Capitalist Development* (London: Macmillan).

Albritton, R., (1999) *Dialectics and Deconstruction in Political Economy* (London: Macmillan).

Albritton, R., (2001) 'Capitalism in the Future Perfect Tense' in Albritton, R., Itoh, M., Westra, R., Zuege, A. (eds), *Phases of Capitalist Development: Booms, Crises and Globalizations*.

Albritton, R., (Forthcoming) 'Superseding Lukacs' in Albritton, R. and Simoulidis, J. (eds), *New Dialectics and Political Economy*.

Althusser, L., (1971) *Lenin and Philosophy and Other Essays* (London: New Left Books).

Barrett, M., (1991) *The Politics of Truth* (Stanford: Stanford University Press).

Bonefeld, W., Gunn, R. and Psychopedis, K. (eds) (1992) *Open Marxism*, Vol. I (London: Pluto Press).

Bonefeld, W., Gunn, R. and Psychopedis, K. (eds) (1992) *Open Marxism*, Vol. II (London: Pluto Press).

Bonefeld, W., Gunn, R., Holloway, J. and Psychopedis, K. (eds) (1995) *Open Marxism*, Vol. III (London: Pluto Press).

Hartsock, C.M., (1998) *The Feminist Standpoint Revisited and Other Essays* (Boulder: Westview Press).

Hegel, G.W.F., (1971) *Philosophy of Right*, trans. by T.M. Knox (Oxford: Oxford University Press).

Lacan, J., (1977) *Ecrits: A Selection* (New York: Norton)

Marx, K., (1981) *Capital*, Vol. III, (New York: Vintage).

McMurtry, J., (1999) *The Cancer Stage of Capitalism* (London: Pluto Press).

Pashukanis, E.B., (1978) *Law and Marxism* (London: Ink Links).

Postone, M., (1996) *Time, Labour, and Social Domination* (Cambridge: Cambridge University Press).

Virilio, P., (1977) *Speed and Politics* (New York: Semiotext).

Notas

(1) N. de los T.: hemos usado la palabra **mercancificación** para traducir *commodification*, palabra que sentimos se derivaría directamente de **mercancía**, rescatando así el origen de la palabra inglesa *commodification*.

(2) N. de los T.: lo que hemos traducido como **producto final** se refiere a la expresión original en inglés: *commodity output*.

(3) N. de los T.: se refiere a "othering" en inglés.

(4) N. de los T.: Inputs